

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

PARIS, 8 DE ENERO DE 1959

ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE

PRECIO 25 frs. — Año XV. — Número 720

La inmoralidad, base del régimen franquista

EL DEPORTE DELIO

A sublevación hispanofascista de 1936 no tuvo justificación honrada. Avidos de dominación, los reaccionarios españoles se levantaron contra un sistema que los dejaba un poco al margen de la dirección pública, y como esta crisis de avaricia no podía presentarse en calidad de programa reformista, inventaron un rosario de mentiras entre las que figuraron preferentemente la extensión peninsular del comunismo, el advenimiento de las costumbres, la prohibición administrativa, el enfoque del país por las vías del progreso, la restauración de los derechos parroquiales—dichos espirituales—, la moralización del derecho político...



por Angel SAMBLANCAT

El deporte que los griegos practicaban, era casi una lirica: un trovar de trovos plus-quam-poético, inclusive. No apeataba atufantemente a necrosis, especulación y corrupción de almas, como el que se embrutecen los gringos, inter los cuales constituye un modo de mal vivir. Los histerismos que en las damas de la corte de la emperatriz Teodora provocaban los conductores de carros del circo—verdes o azules—con sus proezas, fueron desconocidos por el ateneo de Demos. Es en Roma, donde dice Juvenal que las hijas de los senadores van como perras salidas detrás de los cómicos; o se fugan del hogar paterno con un gladiador, que las hace bailar como una pernila, ensartándolas en el dedo índice. También en la metrópoli de la retórica y de las armas, se revolcaba la tribuna con quien la compra como una cartillera; y se profesionaliza el efebismo. Un libertino liberto de Claudio, de nombre Palas, hace comerciando con su carne de alquiler, una fortuna de 400 millones de sextercios. Abarrota la pedagogía Quintiliano, consigue el primero de los Flavios lo enriquezca. Y con una filosofía complaciente, arranca Séneca regalos, que le permiten al pseudo-estoico realizar truenos o patotas de nuestro tiempo. Las doncellas de Cirene, en la carretera, eran pájaros que volaban; y en el brinco se saltaban, como flechas de arquero elamita, fosos, trincheras, ríos y árboles. El deporte clásico atajaba la expansión de la adiposidad en las holguras del traje antiguo. A la humana estatua hay que darle libre el músculo, cultivarle el nervio. Y esto lo amarran, tanto el ejercicio al aire y al sol, como la amplitud y desahucio de los mantos, la toga, las túnicas, las clamides, los alborceos y los pechos. Dentro del himatión y del kitón, los miembros corporales aletean de gozo y juegan a tozarse como chibos. La calza—de origen germánico

Años más que suficientes han transcurrido para evidenciar el engaño y el crimen de Franco y quienes le lanzaron a la trágica aventura emprendida hace veintitrés años. Nadie que esté en sus cabales o que no se halle atado por el ombligo al carro totalitario puede admitir el infundido de un comunismo avasallador, minoritario en 1936 de igual manera que lo es en 1958 bajo la égida de Franco; nadie ignora el desarrollo actual de la prostitución de la mujer española sujeta a miseria atroz provocada por la persistencia del régimen franquista; ni el desorden y el pillaje administrativos; ni el atraso de España en asuntos de educación, industriales y obras de interés público; ni el avasallamiento del país efectuado por la clericalidad para extraerle hasta la última partícula de provecho; ni la inmoralidad gubernamental, o del poder ejercido de espaldas a la ciudadanía y con la fuerza plomiza del despotismo.

lar lo sacude. La farsa de las bendiciones y el drama cruel de los agoramientos nada solución, y, para mayor gravamen, el alza de la inmoralidad en las esferas oficiales es más fuerte y ostensible que nunca. La ayuda económica de EE.UU. apoya al fascismo y no a España; los donativos «made in USA» en productos cosméticos e indumentarios son merienda de negros (curas); los funcionarios del Estado se venden a granel por voracidad de dinero, y por dinero incluso asesinan, cual es el caso del inspector de policía militar afecto al Ministerio del Aire, que mató a un colega chófer para robar un transporte de tres millones de pesetas. Cuando un puntal del orden franquista como ese que gozó de la confianza de Franco roba y asesina desafortunadamente; cuando un policía graduado y además miembro del Estado Mayor del Ejército del Aire es capaz de violar su propia ley y el derecho sagrado del existir humano ¿qué puede esperarse de los policías inferiores, de los curas voraces e impositivos, de los altos cargos que permanecen honrados, al margen del asesinato y del latrocinio visibles gracias a las grandes fortunas que el régimen les permite amasar a costa del sosiego de los españoles?

la ambición se mantiene igualmente alerta, aunque con medios de satisfacción más reducidos. En el estado llano es la privación la que desencadena desafecciones, inamistades, roturas familiares, amenazando pulverizar lo que tenía de sólida la moral española, la decencia privada y pública, ya que el dinero, bajo el imperio de Franco, está por encima de la persona e incluso del Dios oficial en las propias casas de éste. Nada se respeta, nada queda sin hollar en España que se oponga al avance de la locura dinerista; Franco y su familia gastan desordenadamente, ostensiblemente, los dineros del Tesoro; los grandes comandadores del sistema, de Pla y Deniel a Esteban Bilbao—pasando por toda la gama de bandoleiros civiles, militares y religiosos dorados—nadan en la opulencia, mientras los enclafados de regular y de menor cuantía cifran todas sus esperanzas—a menudo conseguidas a fuerza de arrastrar—en darse un máximo de regalo con un mínimo o un nada de trabajo.

El deporte que los griegos practicaban, era casi una lirica: un trovar de trovos plus-quam-poético, inclusive. No apeataba atufantemente a necrosis, especulación y corrupción de almas, como el que se embrutecen los gringos, inter los cuales constituye un modo de mal vivir. Los histerismos que en las damas de la corte de la emperatriz Teodora provocaban los conductores de carros del circo—verdes o azules—con sus proezas, fueron desconocidos por el ateneo de Demos. Es en Roma, donde dice Juvenal que las hijas de los senadores van como perras salidas detrás de los cómicos; o se fugan del hogar paterno con un gladiador, que las hace bailar como una pernila, ensartándolas en el dedo índice. También en la metrópoli de la retórica y de las armas, se revolcaba la tribuna con quien la compra como una cartillera; y se profesionaliza el efebismo. Un libertino liberto de Claudio, de nombre Palas, hace comerciando con su carne de alquiler, una fortuna de 400 millones de sextercios. Abarrota la pedagogía Quintiliano, consigue el primero de los Flavios lo enriquezca. Y con una filosofía complaciente, arranca Séneca regalos, que le permiten al pseudo-estoico realizar truenos o patotas de nuestro tiempo. Las doncellas de Cirene, en la carretera, eran pájaros que volaban; y en el brinco se saltaban, como flechas de arquero elamita, fosos, trincheras, ríos y árboles. El deporte clásico atajaba la expansión de la adiposidad en las holguras del traje antiguo. A la humana estatua hay que darle libre el músculo, cultivarle el nervio. Y esto lo amarran, tanto el ejercicio al aire y al sol, como la amplitud y desahucio de los mantos, la toga, las túnicas, las clamides, los alborceos y los pechos. Dentro del himatión y del kitón, los miembros corporales aletean de gozo y juegan a tozarse como chibos. La calza—de origen germánico

Las Sindicales y el parto de los montes

por FONTAURA

N OSOTROS, los militantes de la C. N. T., tenemos, evidentemente, defectos como los puedan tener los demás mortales. En el orden de actuación social es posible también que incurramos en deficiencias. Ya sabemos que todo es relativo en la existencia, y ni en lo individual, ni en lo colectivo, por supuesto, puede decirse que exista una perfección absoluta. Ahora bien, ¿lo que difícilmente podría probarse a los hombres de la C. N. T., es que nos conformemos en lo de temporizar, y pretendamos poner valladar al más allá de toda reivindicación. Precisamente se nos ha tildado frecuentemente de todo lo contrario: de ir empujando siempre, queriendo situarnos más lejos de lo admitido como posibilidades del momento por algunos. Posición de la que debemos congratularnos, puesto que ello evidencia que se está muy lejos de poner barrera a todo lo que significa mejoramiento efectivo.

plantillas de polizontes, en ciudades y pueblos, se van ampliando, al objeto de meter la peste policíaca hasta en la sopa. Mientras tanto, en sombríos calabozos, en las delegaciones de Falange, en las comisarías, proseguirá el atormentar a los detenidos, proseguirá el cinismo bestial de polizontes que cuando el detenido, ya desesperado por el sufrimiento—¡hablo por experiencia!—diga: «¡Matadme ya!», responderán, con mueca de hiena: «¡No, no te matamos; tienes que sufrir!».

Conformarse con limitaciones del momento es propio de ese tradicional reformismo que tiende, más que otra cosa, a un endémico estacionamiento. Y es por ahí que deberían ver la incompatibilidad que ha de brotar cuando se nable de unificaciones y aun fusiones de orden sindical, tema que algunos han pretendido poner en tapete de discusión. A nosotros, hombres de la C. N. T., una larga experiencia, amasada con el dolor de la lucha, nos ha convencido de la ineficacia de procedimientos que restan determinados organismos, y de lo poco que puede confiarse en lo que no pasa de la mera simpatía y de las buenas palabras.

Ante la realidad indiscutible de una actitud inoperante vis a vis del entortado fascismo español, debería hacer reflexionar a los componentes de la U. G. T. Y ahora que se habla de unidad, quizás sería conveniente estudiar si deberíamos unirnos, ante todo, para protestar de procedimientos empleados, casi por rutina, en favor de los trabajadores y los hombres de espíritu liberal que en España sufren el yugo fascista. Protestar de que, pudiendo fácilmente llevar a cabo una acción de envergadura contra el régimen, esas centrales sindicales, que engloban en su seno tantos millones de productores, se limitan a una acción que ni corta ni pincha.

La Iglesia contra el Racionalismo

(Véase el número anterior)
Con su fineza habitual, Bossuet ha tomado posición contra el Racionalismo.

por Andrés LORULOT

En su catecismo puede leerse: «¿Qué quiere decir la palabra Yo creo?»
«¿Quieres decir que uno se somete a estas verdades (las de la Iglesia) de todo corazón y sin vacilar?» (1)

Para vencer a la Razón y asegurar el triunfo de la Fe, Pascal, este espíritu genial y atormentado, nos aconseja una técnica irresistible: «Queréis ir a la Fe y no conocéis el camino; os queréis curar de la infidelidad y pedís el remedio para ello. Aprended de los que han estado ligados como vosotros y que ahora renuncian a sus bienes: son gentes que conocen el camino que vosotros queréis seguir, y curadas de un mal del que os queréis curar vosotros. Seguid el modo por el que ellos empezaron: obrando exactamente como si creyeseis, tomando agua bendita, haciendo decir misas, etc. Naturalmente esto mismo os hará creer y os embrutecerá... pero es lo que yo os recomiendo. ¿Y por qué? ¿Qué es lo que tenéis que perder?»

Estas palabras de Pascal son bien conocidas, pero he citado todo el pasaje, sin truncarlo, con el fin de que no subsista ningún equívoco.

Ciertamente, puede uno preguntarse si Pascal no ha querido burlarse de la religión al escribir esas líneas. Uno vacila entre la ingenuidad y el cinismo. ¿Embrutecerá? Oírse como si tuvieseis fe y hundido en las prácticas religiosas más triviales, en las más estúpidas... y la creencia vendrá gracias a la desaparición de la Razón...!

La impotencia, experimentada por la religión, para darse una base racional, no es nueva. En el siglo VI antes de Cristo, ella se expresaba ya

«No es el mismísimo espíritu de la Santa Inquisición el que revive en esas cuartas líneas?»
«Destruir un libro! ¡Enviarle al fuego! Ya es necesario tener miedo de su contenido para obrar de ese modo... Impotentes para refutarlos no tenéis otro recurso que el de amordazarlos...»
«¿Para qué sirven, además, todas esas obras?»
«Todo lo que necesita saber un cristiano se encierra en el Símbolo (de los Apóstoles), los Sacramentos, el Decálogo y la Oración Dominical.» (Catecismo del concilio de Trento).

Con toda seguridad que estas cosas no te fatigarán mucho las meninges, mi querido lector, pero no te enseñarán gran cosa acerca del valor de la autenticidad del catolicismo...

Ante la imposibilidad de destruir los todos, siempre se puede prohibir la lectura de los libros juzgados peligrosos.

Existe en Roma la Congregación del Índice (por otro nombre Congregación del Santo Oficio). Es un Comité encargado de establecer la lista de las obras cuya lectura está prohibida a los católicos.

Esta lista es larguísima. Al consultarla se pueden hacer en ella descubrimientos inesperados que dicen bastante acerca de la estrechez mental y del autoritarismo de los censores romanos.

En ella se encuentran los nombres (3) de Fernando Buisson, de Bergson, del historiador Aulard, de los antiguos sacerdotes Turmel y Loisy, del escritor d'Annunzio, del filósofo Maeterlinck, de Montaigne, de Pascal, de Montesquieu, Malebranche, Fontenelle, Condorcet, Quinet, Augusto Comte, Michelet, Sainte-Beuve, Taine, Renán, Havet, sin hablar (eso ni qué decir) de los jerifaltes del franquismo. Todas

Esos protestas, que, en más o menos escala, se repiten cuando la represión acentúa sus procedimientos y caen en las manos policíacas adversarias al régimen, todas esas protestas, hace falta decirlo bien alto, resultan inoperantes. Al gallego de El Pardo y a sus acólitos les tienen sin cuidado las expresiones de descontento, o las imploraciones de la clemencia, partiendo de organizaciones sindicales que cuentan en su seno millones y millones de afiliados. ¿Acaso han modificado sus procedimientos los obrantes las protestas? ¿Es que la supuesta indignación de los millones de afiliados a mastodónticas organizaciones ha aliviado la situación del proletariado que en España sufre los efectos del franquismo?

Es de lamentar precisamente la inoperancia, la inandad de tales protestas, habida cuenta de que, por lo que representan, o deberían «representar, en tanto que fuerza social, todos esos millones de obreros sindicados podrían, evidentemente, llevar a efecto una campaña de resultados positivos. No lo que se viene haciendo, que equivale a lo que llamamos pafos calientes, o agua de borrajas. Todo se reduce, en suma, a débiles fuegos de artificio, que pronto se convierten en ceniza.

Ahora ha tocado a unos cuantos el caer en las mazmorras franquistas. Pronto quedará apagado el eco de las protestas que ello ha originado. Y, hasta que caigan otros, no volveremos a oír el mismo disco de las protestas que en nada conmueven los miembros de ignominia en que se afianza el régimen. Mientras tanto la represión prosigue; mientras tanto las

SIGUE EN VIGOR LA AMNISTIA DE FRANCO

GUADALAJARA. — La policía ha detenido a Benito Centeno Tomé, 48 años, ciudadano español que tomó parte en la guerra contra el fascismo franquista. Se le carga la responsabilidad — ¡no faltaba más! — de la muerte de 14 personas de derechas. Desde la pérdida de la guerra Benito Centeno trabajaba de campesino en la provincia de Córdoba, habiendo sido apresado en el cortijo «Las Latas» y traído a esta ciudad para ser mortificado como dios y Franco mandan.

EL MAELSTROM

ANTENOR ORREGO, en un magistral artículo que publicó el Suplemento Literario de SOLIDARIDAD OBRERA, refiriéndose a la batalla que se libraron las dos Españas de 1936 a 1939, la denomina «El Maelstrom de un Pueblo».

El Maelstrom es un torbellino de aguas que, a causa de fenómenos marinos de complicada explicación, se produce cerca de las costas de Noruega, arriba, en el círculo polar; aproximadamente entre los 68° de latitud y 15° de longitud.

Yo le hace muchos años, un cuento, escrito por aquel narrador maravilloso que se llamó Edgar Allan Poe, que tiene por escenario ese remolino de las aguas del mar ártico. El Maelstrom, para las gentes sencillas de aquellas costas, está rodeado de leyendas misteriosas y E. A. Poe en su cuento describe la aventura de un pescador que descendió al centro

de aquel torbellino. Recuerdo que la narración se desarrolla en un diálogo entre el escritor y el protagonista, que éste, al comenzar a contar su historia, dice que aunque por su aspecto físico aparenta ser un viejo, sólo cuenta una treintena de años. En el corto espacio de tiempo, unas horas, que duró su aventura, los cabellos se le volvieron blancos y envejeció.

Cuando el escritor peruano denomina «El Maelstrom de un Pueblo» a nuestra guerra civil me hace recordar la narración de E. A. Poe, y cuando, más adelante, en ese mismo artículo, asegura el señor Orrego que de aquel remolino, el nuestro, parte la nueva historia del mundo hispánico preñada de esperanzadoras promesas, experimento una sensación de angustia en la que entran en términos ambivalentes la satisfacción y la tristeza.

Seguramente que aquellos desgraciados que consumieron sus vidas en la construcción de la Gran Muralla, o en mil empresas faraónicas a que la historia los destinó en otros instantes y lugares, sentirían ese atibao de satisfacción, que yo siento ante la afirmación esperanzada del señor Antenor Orrego, pensando en el resultado final de la obra a que se les inmolaba. Pero todos ellos y muchos de los que fuimos víctimas del Maelstrom Español, quizá que a pesar de la distancia en el tiempo y en el espacio hayamos pensado, durante un momentito de éstas o aquellas vidas rotas, en que la magnitud de la empresa a que la suerte, o quien fuera, nos destinó, no valía tanto como nuestra propia vida. Pequeñita, insignificante, para la historia; pero «nuestra».

F. JAVIER LALUEZA



A las FF.LL. de la F.I.J.L. y de la C.N.T.

Notificamos a los compañeros y militantes en general, que tenemos en nuestro poder conferencias registradas en cinta magnética, las que nos pueden ser pedidas por cuantas FF. LL. y compañeros las deseen escuchar.

Para su adquisición es necesario un aval de una F. L. C.N.T. o F.I.J.L. con el compromiso moral de parte de los solicitantes de que su devolución ha de efectuarse lo antes posible, para así poder dar curso a las peticiones que pudieran sernos hechas.

Indiscutiblemente que para escucharlas es necesario el aparato (magnetofono). Este ofrecimiento va a las FF. LL. y compañeros que lo poseen, o pueden poseerlo.

Las conferencias son las siguientes:

Del compañero J. Peirats
«La voluntad como factor revolucionario».

«El origen de la moral».

«Significado de los movimientos revolucionarios en España».

«Dilema político de nuestra época».

Del compañero J. Borraz
«El federalismo funcional».

«Bases esenciales de liberación humana».

«El por qué de la concordancia de principios y tácticas».

«Consideraciones acerca de la juventud».

«Mito de conmemoración de la revolución española (en la misma cinta hay la intervención de la compañera F. Montseny y otra muy breve de un compañero noruego. El mito fue celebrado en Toulouse el día 24 de agosto de 1938)».

De la compañera F. Montseny
«Fundamento de la anarquía» (dos cintas).

«Curso de oratoria, primera lección».

«Fuerzas vivas de España».

Del compañero Germinal Esqueles
«Introducción a la filosofía».

«Las corrientes filosóficas, materialidad e idealidad».

Del compañero M. Llatzer
«Introducción a la Arqueología (Prehistoria)».

Del compañero Paul Lapeyre
«De l'Espagne de Francisco Ferrer a l'Espagne d'aujourd'hui» (dos cintas).

Del compañero Aristides Lapeyre
«Lourdes et l'illusion» (dos cintas).

Del compañero Galy
«L'Astronomie».

Del compañero A. Roa
«Valor permanente de la España errante y rebelde».

Discreción: Godwin, Shelley, Woolf, Huxley».

Del compañero Victor Garcia
«Israel».

Notificamos a los compañeros que las conferencias tituladas, «Curso de oratoria, primera lección» e «Introducción ideológica y orgánica, primera lección», son dos lecciones de unos cursos que fueron realizados en Toulouse; ellas son las primeras lecciones y han sido conservadas por consideración de interés. Igualmente las ponemos a disposición de los compañeros que podrían interesarse.

Los pedidos pueden hacerse a la C. de R. de la F.I.J.L. o bien al S. I. de la C.N.T., 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.).

Información Española



¿FIGURAN ENTRE LOS «EXPORTADORES» ALTOS DIGNATARIOS ECLESIASTICOS?

LONDRES, (OPE). — El correspondiente del «Times» en Madrid, comunica:

«El Instituto Español de la Moneda Extranjera, establecido en el Banco de España, tiene facultad para autorizar a los españoles para que efectúen transferencias y posean en el extranjero divisas de diferentes países. Pero como el Gobierno, desde hace ya tiempo anda necesitado de divisas «fuertes», ha sido bastante difícil obtener la autorización.»

«El juez especial, señor Villarias, designado para entender en el asunto de la expatriación de capitales, tiene su despacho en la Casa de la Moneda.»

«La decisión de indicar a la Policía que facilitara una nota, fué adoptada en el último Consejo de Ministros presidido por el general Franco. Antes de tomar tal decisión el asunto había sido sumamente meditado en los centros competentes.»

«Durante varios días han circulado por Madrid gran número de rumores exagerados, tanto por la importancia y el número de las detenciones, como del volumen del dinero expropiado. También se ha hablado mucho del número de gentes que, durante estos últimos años, han enviado dinero no sólo a Suiza, sino también a otros países.»

«Entre los nombres de que se ha hecho mención, figuran los de personas que ocupan elevados cargos en el actual Gobierno, otros de mucha importancia en la Industria y en la Banca, otros que ocuparon destacados puestos en anteriores gabinetes e incluso, los de altos dignatarios de la Iglesia.»

«Pero en un país en el que la Prensa está tan censurada y controlada, la circulación de rumores en gran escala, es cosa muy natural.»

«Por lo que se refiere a la cuantía del dinero expropiado, no es posible saber a qué atenerse, y se dan, sobre el particular, cifras que difieren mucho entre sí.»

«La opinión pública está interesada en saber hasta qué punto el Gobierno perseverará en el propósito de definir y aclarar la extensión de sus investigaciones. Y se estima que si la investigación se llevara hasta las últimas consecuencias serían muchas las personas influyentes que se verían comprometidas.»

ATRACADORES SIN CARNET DE FALANGE

MALAGA. — Como castigo a repetidas operaciones, un atracador ha sido condenado a 70 años de cárcel. Pero, con arreglo a la ley española no debe cumplir más de 30.

AGUA ESCASA Y MALA

MADRID. — Se ha desbordado el Manzanares entre los puentes del Rey y de la Reina. La riada se ha llevado todos los materiales necesarios para las obras que se efectúan.

DOS ABOGADOS EN LIBERTAD

LONDRES, (OPE). — El «Times» publica el siguiente despacho de su correspondiente en Barcelona:

«Han sido puestos en libertad dos de los cinco abogados que fueron detenidos hace un mes, acusados de actividades socialistas: don Antonio Piñer Ferrer Sabater, en la capital catalana y don Francisco Casares Potau, en Madrid.»

LA RENTA OBRERA

La explosión de un barreno, en Sotomiedo (Asturias) ha causado cinco muertos y cinco heridos graves. En el derrumbamiento de una fábrica en Vich (Barcelona) ha perecido aplastado un obrero.

No yo invento nada; basta coger el Evangelio y releer el pasaje en el que se dice que Jesús se expresaba siempre por medio de «Parábolas». Estas carecen generalmente de claridad, y él lo quería así. «Hablaban... para que no le entendiesen...»

«De qué se queja, pues, en estas condiciones? Es únicamente por su culpa por lo que los nombres no han podido ni comprenderle ni seguirle.» Por esa razón yo le hablo con similes, para que al ver no vean nada, y que al oír ni entendiéndan ni comprendan nada...»

En realidad nos encontramos en presencia de una huida de la Iglesia. Impotente para dar la prueba de sus afirmaciones se sale por la tangente diciendo que su Dios no quiere conceder el mérito de buscarle a tientas en las tinieblas, donde no conseguiremos jamás encontrarle a no ser que nos entreguemos atados de pies y manos a la Fe, a una Fe tan dócil como limitada.

No tenemos que olvidar — eso es muy importante — que los «milagros» de las otras religiones son falsos, ilusorios, inadmisibles; un creyente fiel ha de rechazarlos todos juntos a la vez, sin siquiera examinarlos.

Andrés Gide se reía con razón de esta afirmación del imperturbable Bossuet: «¡Es imposible que enseñe bien porque no enseña según manda la Iglesia!»

¡¡¡ Infalibles !!!
Digan lo que digan no se pueden equivocar... Y nosotros tenemos el espíritu de ser explícitos de la pobreza de pruebas de la religión.

Esta pobreza no fué nunca tan bien subrayada como por François Mauriac:

LA FARSA

MADRID. — El general Franco, verdugo de España por la gracia de Dios, ha impuesto la birreta cardenalicia al hasta ahora arzobispo Bueno Monreal, el mismo que fué abofeteado en el arzobispado de Sevilla por el cardenal Segura.

VILEZA PERMANENTE

FIGUERAS. — Ha sido inaugurado en esta ciudad un monolito dedicado a un tal Narciso Massanes, «defensor de Gerona vilmente fusilado por los franceses», según reza la propaganda franquista. Como es de suponer, se trata de una actualidad de hace 150 años.

A PESAR DE LOS REZOS

MADRID. — Tres hermanos de Esteban Bilbao, presidente de los procuradores a Cortes de Franco por la sin gracia de éste, sufrieron accidente de circulación resultando heridos. Uno de ellos — el que en la Diputación provincial de Vizcaya representa el papel de presidente — lo está de suma gravedad.

HABANERA

MADRID. — Las grandes ciudades españolas esperan cada una que la suya sea el «pataral» o «gordo» de Navidad. Pues no. El veleidoso premio ha preferido aterrizar en las cálidas tierras de Cuba: ha correspondido enteramente a un gallego que habita en La Habana.

ARBORICIDIO

BARCELONA. — Con motivo de las fiestas navideñas y de fin de año muchos abetos han sido arrancados de los parques con fines de venta del «árbol de Noel». Los parques que más han sufrido este nuevo flagelo son los de Vallvidrera y Guinardó. Con tal motivo se recuerda la calamidad de cada primavera, en que varios jardines y parterres monumentales aparecen despojados de flores que gente necesitada arranca para venderlas en los mercados.

La Iglesia contra el Racionalismo

(Viene de la página 1)

«¿Quién se puede jactar de conocer las relaciones reales de un hombre con Dios? ¿Qué sabemos nosotros de nosotros mismos sobre ese sujeto? ¿Cuál es nuestra Fe? ¿Es más o es menos que una esperanza, o es un terror? ¿Y cómo juzgar desde fuera lo que nos fué impuesto con la vida y que era nuestra vida incluso antes de que el espíritu nos despertase en ella?»

En estas condiciones, ¿por qué el señor Mauriac permanece dentro de la Iglesia y por qué se somete a su autoridad?

Después de haberse inclinado ante lo inexplicable, renegando de este modo de sí misma, la Razon puede recibir un suplemento de luz (como el loco que quería cortarse la lengua con el fin de poder aprender mejor a hablar).

La Razon no puede enriquecerse más que con un suplemento de conocimientos, de adquisiciones mentales objetivas.

«Estaba sentado ante mí y agitaba continuamente las quijadas. «Ese sufrí de los nervios», pensé. Como no los sujetaba, se alteraron los míos.»

«El no sufría; masticaba. Arrojarlo por la ventana, trabajo impropio. Tampoco él se arrojaría. Aprearme, imposible. El tren corría a razón de 85 k. por hora.»

«Quedaba el recurso de cambiar de asiento. Teóricamente, puesto que las plazas estaban todas ocupadas. El, también. Masticando siempre.»

«Como al sujeto le cogió sueño tuve una esperanza. En vano. Dormido y todo, masticaba.»

«Pensé solicitar cambio de asiento a una mujer entrada en años. Estaba ella a mano derecha. Me levanté con tal propósito, y, rápido, regresé a mi izquierda.»

«También la vieja rumiaba.»

«Fui en busca del jefe de tren para que me escogiera un sitio alejándole prioridad por reumatismo en las piernas.»

«Lo primero que hizo fué solicitar mi carta de abono y máltarme porque no la había firmado. Seguidamente se marchó satisfecho.»

«Me introduje en mínimo compartimento vecino, el de los no fumadores. Doce personas había y, cierto, no fumaban. Pero masticaban.»

«Cumplido, un caballero masticante me cedió su asiento. Gracias. Para no hacer el ridículo, me puse a rumiar sin nada en la boca.»

«Llegué a casa y mi compañera me sirvió carne dura para la cena. «Me han engañado», profirió como etrusca. «Pues yo no voy a engañarte. No comeré eso porque de antemano me duelen las quijadas.»»

LA INEXPLICABLE COLERA DE DIOS

FERROL SIN CAUDILLO. — En la comarca de Sedes y durante una tormenta un rayo mató a cuatro personas, dos hombres y dos mujeres. Parece que el divino hacedor se enojó porque los cuatro se guardaron debajo de un árbol para protegerse de la lluvia.

SIRVASE USTED

MADRID. — En esta capital y en la de Cataluña funcionan supermercados copia fiel de los hace tiempo establecidos en el extranjero a título de «Sirvase usted», con la diferencia de que en la inauguración de tales comercios en España han intervenido obispos, capitanes generales y otras hierbas igualmente indigestas. Dándose tono, el ministro de Comercio ha declarado que «el año 1959 será el de los supermercados». Probablemente, también el de la mínima compra debido a lo precario de los salarios que obreros y empleados perciben.

NORMALIZACION DE LAS ANORMALIDADES

GRANADA. — Una avería en la producción eléctrica ha mantenido a la ciudad en «pana» industrial y de alumbrado durante una semana. La radio dejó de emitir y el diario «Patria» no protestó por la anomalía a causa de que no pudo salir. Intervinieron en el asunto las autoridades civiles, militares y eclesiásticas; pero los que tuvieron que arreglar la avería fueron los electricistas.

ANTE TODO HACER Y DESHACER

MADRID. — El Boletín Oficial publica en su número del 26 de diciembre, un decreto estableciendo normas para la descongestión de las grandes ciudades, de Madrid principalmente. Hasta aquí el Estado venía reclusivo y provinciano para completar la cifra de dos millones de madrileños. Lo que decía el chusco: «Ni Cristo sabe ya la hora que es.»

CRUJIDOS

Otro vecino apestaba a absenta, igual hedor que la goma para dientes.

«¿Quién, de ambos, es el más degenerado?»

«A este impudico no se le acudió siquiera cubrir sus muelas con un diario.»

«Por mi parte, traté de vengarme pensando en el camello del desierto.»

«Como al sujeto le cogió sueño tuve una esperanza. En vano. Dormido y todo, masticaba.»

«Pensé solicitar cambio de asiento a una mujer entrada en años. Estaba ella a mano derecha. Me levanté con tal propósito, y, rápido, regresé a mi izquierda.»

«También la vieja rumiaba.»

«Fui en busca del jefe de tren para que me escogiera un sitio alejándole prioridad por reumatismo en las piernas.»

«Lo primero que hizo fué solicitar mi carta de abono y máltarme porque no la había firmado. Seguidamente se marchó satisfecho.»

«Me introduje en mínimo compartimento vecino, el de los no fumadores. Doce personas había y, cierto, no fumaban. Pero masticaban.»

«Cumplido, un caballero masticante me cedió su asiento. Gracias. Para no hacer el ridículo, me puse a rumiar sin nada en la boca.»

«Llegué a casa y mi compañera me sirvió carne dura para la cena. «Me han engañado», profirió como etrusca. «Pues yo no voy a engañarte. No comeré eso porque de antemano me duelen las quijadas.»»

BENGALAS

No sé si en sueños o en veras he transcurrido las fiestas finiseculares en parajes de España. Nada me ha dicho de malo la guardia civil por gozar yo de compañero inmejorable: el Padre Noel. Sabido es que ese fulano en Franconia es norteamericano, siendo menos ignorado aún que los nacidos en Norteamérica gozan de poderes excepcionales en nuestro país de españoles.

Insinué al Padre Noel que probablemente tropiecedis, cuasi anulado. Es particular el empeño que ponen tales dejesores, imbéciles y económicamente débiles, o pobres de solemnidad como decis vosotros, en querer subsistir en una época de misiles y cometas de acero. Toda la frutería, más la beatería y la batería de maldicientes carlistas, provocó un movimiento nacional de caridad hacia los tres reyes sin corona, o con ídem de hojalata. Los niños sobre todo, puros en sus dadas, les entregaban cada uno sus quince céntimos a la vez que les decían: «No nos desolados, guardaoslos caramelos ni juguetes. Guardaoslos los cuartos, que golosinas y diversiones ya nos los comprarán nuestros padres». Y, claro, el trio real, derrengado, se marchaba al desván de su sacristía respectiva con la caridad en la mano; y en él arriesgan quedar eternamente en compañía de gigantes y cabezudos de desecho.

«A ti te ocurrirá lo propio. Llevas el infundio marcado en el rostro. Tus christmas son de cartón recubierto con papel de estano, envoltorio que los niños chococen por comer, cuando pueden chocolate. Declina también tu estrella.»

«La estrella de los magos aguantó mientras fué refulgencia el aceite de oliva. Ahora debería lucir con gas fluorescente y los ingenieros celestiales no hallan la fórmula. Queda entonces la hojalata solamente y con esa ridícula no irán los magos al establo ni a parte alguna. Además en esta hora del aerodinamismo cabalgan penosos es de mal gusto, igual que capearse con flores de lis cuando los monarcas del día visten a lo Ali Khan. No les concedo cinco años de vida a G. M. y B. en tanto que la mía queda asegurada en España mientras haya Franco en ella. Ya ves que te soy franco.»

«Y celebró tu franqueza. Pero esto terminará pronto.»

«¿Crees? ¡Si fuesen solamente chocolates y busterias lo que siempre en tu España!»

«Mia no, tuya, pues soy refugiado y tu americano.»

«Si, lo sé, y ninguna necesidad había de que lo repitieras. Pero debes saber que en España yo agunto por caridades y por cañones.»

«Y por tanques y aviones.»

«Y por concesiones dolarinas, y de todo esto ambicionan los partidos, el tuyo incluíste.»

«No tengo partido.»

«Pues tendrás partido.»

«Partida la existencia, tal vez.»

«Te parezco viejo baboso y te equivoocas. Tengo juventud de nieve y simpatía creciente. Los republicanos me admiran por lo que contribuyo a desterrar a los reyes, y los socialistas no pretenden disponerse conmigo. Soy hombre de porvenir, soy comunista caritativo y por cañones. Incluso los comunistas de todos los países, unidos me acarician la barba. También a ellos la tradición encandila. Ya sé que pestan intensivo contra lo americano. De nariz adelante, que por detrás me tienden la mano aguardando algo. Y vosotros, los incrédules, también sucumbiréis a mis dádivas.»

«¿Que te crees tú eso!»

«La miseria organizada os obligará a ello.»

«Por primera vez creo en el morado, viejo insolente, y en el asesinato aleccionado del mito. Vete, rápido, al desván de los magos para formar tute de desventajados.»

«¡Secorro! ¡Guardias! ¡Un refugiado descreído quiere matarme!»

«Sin más salí disparado hacia los montes Pirineos. Afortunadamente conocía el camino.»

«Miguel Jimenez»

flautas y calcetines con cremallera; además juguetes, bondad mía que volvió a indignar supremamente al príncipe iglesiano Segura.

«Seguramente.»

«El cual no cesó hasta provocar una entrevista de Gaspar, Melchor y Baltasar conmigo.»

«¿Resultado?»

«Match nulo, es decir, que ese terceto de antipáticos malsuales ante mis exuberancias quedaron empujados, cuasi anulado. Es particular el empeño que ponen tales dejesores, imbéciles y económicamente débiles, o pobres de solemnidad como decis vosotros, en querer subsistir en una época de misiles y cometas de acero. Toda la frutería, más la beatería y la batería de maldicientes carlistas, provocó un movimiento nacional de caridad hacia los tres reyes sin corona, o con ídem de hojalata. Los niños sobre todo, puros en sus dadas, les entregaban cada uno sus quince céntimos a la vez que les decían: «No nos desolados, guardaoslos caramelos ni juguetes. Guardaoslos los cuartos, que golosinas y diversiones ya nos los comprarán nuestros padres». Y, claro, el trio real, derrengado, se marchaba al desván de su sacristía respectiva con la caridad en la mano; y en él arriesgan quedar eternamente en compañía de gigantes y cabezudos de desecho.»

«A ti te ocurrirá lo propio. Llevas el infundio marcado en el rostro. Tus christmas son de cartón recubierto con papel de estano, envoltorio que los niños chococen por comer, cuando pueden chocolate. Declina también tu estrella.»

«La estrella de los magos aguantó mientras fué refulgencia el aceite de oliva. Ahora debería lucir con gas fluorescente y los ingenieros celestiales no hallan la fórmula. Queda entonces la hojalata solamente y con esa ridícula no irán los magos al establo ni a parte alguna. Además en esta hora del aerodinamismo cabalgan penosos es de mal gusto, igual que capearse con flores de lis cuando los monarcas del día visten a lo Ali Khan. No les concedo cinco años de vida a G. M. y B. en tanto que la mía queda asegurada en España mientras haya Franco en ella. Ya ves que te soy franco.»

«Y celebró tu franqueza. Pero esto terminará pronto.»

«¿Crees? ¡Si fuesen solamente chocolates y busterias lo que siempre en tu España!»

«Mia no, tuya, pues soy refugiado y tu americano.»

«Si, lo sé, y ninguna necesidad había de que lo repitieras. Pero debes saber que en España yo agunto por caridades y por cañones.»

«Y por tanques y aviones.»

«Y por concesiones dolarinas, y de todo esto ambicionan los partidos, el tuyo incluíste.»

«No tengo partido.»

«Pues tendrás partido.»

«Partida la existencia, tal vez.»

«Te parezco viejo baboso y te equivoocas. Tengo juventud de nieve y simpatía creciente. Los republicanos me admiran por lo que contribuyo a desterrar a los reyes, y los socialistas no pretenden disponerse conmigo. Soy hombre de porvenir, soy comunista caritativo y por cañones. Incluso los comunistas de todos los países, unidos me acarician la barba. También a ellos la tradición encandila. Ya sé que pestan intensivo contra lo americano. De nariz adelante, que por detrás me tienden la mano aguardando algo. Y vosotros, los incrédules, también sucumbiréis a mis dádivas.»

«¿Que te crees tú eso!»

«La miseria organizada os obligará a ello.»

«Por primera vez creo en el morado, viejo insolente, y en el asesinato aleccionado del mito. Vete, rápido, al desván de los magos para formar tute de desventajados.»

«¡Secorro! ¡Guardias! ¡Un refugiado descreído quiere matarme!»

«Sin más salí disparado hacia los montes Pirineos. Afortunadamente conocía el camino.»

«Miguel Jimenez»

Exposición Internacional de Prensa y publicaciones anarquistas

A todos los compañeros de la Region Rhône-Loire

Hace unos seis meses, la Comisión de Cultura y Propaganda C.N.T.-F.I.J.L. de Roanne, tuvo la idea de organizar una Exposición Internacional de Prensa y Publicaciones Anarquistas. Proyecto ambicioso, desde luego si de verdad la exposición proyectada debía tener el alcance que nos proponíamos, el cual consistía en poner de relieve la acción incomparable que en este orden de cosas ha llevado a cabo el anarquismo internacional en los últimos cincuenta años.

Sabedores de que el anarquismo siempre se singularizó por su múltiple acción publicitaria, estimábamos y estimamos que no estaba por demás que de tanto en tanto se reuniera en determinado lugar una buena parte de sus periódicos y publicaciones, exponiéndonos a la vista de todos, con lo que, estábamos seguros, podrían abrirse dos objetivos concretos: ilustrar y valorizar la acción cultural, publicitaria, proselitista y literaria que ha realizado el anarquismo a través del mundo.

A fin de reunir los materiales necesarios hicimos las llamadas por vía de prensa que son conocidas. Diversos compañeros han correspondido favorablemente facilitándonos infinidad de publicaciones que abarcan distintos países y épocas, más el valioso material que nos facilitó la Comisión de Cultura y Propaganda C.N.T.-F.I.J.L. de la F. L. de Clermont-Ferrand. Por los materiales ya reunidos

podemos decir que la envergadura del proyecto sobrepasa nuestras previsiones iniciales y que el éxito de la Exposición está asegurado.

Dicha Exposición tendrá lugar en nuestro local social, 36, rue Jean Moulin, y será inaugurada el día 18 de enero de 1959. Al efecto de dar mayor relieve a este acto inaugural hemos organizado una conferencia, la cual correrá a cargo del culto compañero Pontaura, el cual disertará sobre el tema: **Valor permanente del anarquismo a través de todos los tiempos.** Dicha conferencia dará comienzo a las 10 de la mañana del indicado día 18 de enero.

En esta ocasión, las entidades organizadoras de la Exposición invitan fraternalmente a todos los compañeros de la región a asistir al acto inaugural de la misma, a fin de que éste revista la mayor brillantez e importancia.

Esperando que los compañeros sabrán calibrar la importancia de este acto y que se esforzarán por prestar su cooperación con nutrida presencia, contribuyendo al mismo tiempo a valorizar al Movimiento y a enriquecer su bagaje de conocimientos culturales e históricos, recibid, queridos compañeros, nuestros más fraternales saludos.

Andrés Gide se reía con razón de esta afirmación del imperturbable Bossuet: «¡Es imposible que enseñe bien porque no enseña según manda la Iglesia!»

¡¡¡ Infalibles !!!
Digan lo que digan no se pueden equivocar... Y nosotros tenemos el espíritu de ser explícitos de la pobreza de pruebas de la religión.

Esta pobreza no fué nunca tan bien subrayada como por François Mauriac:

«Estaba sentado ante mí y agitaba continuamente las quijadas. «Ese sufrí de los nervios», pensé. Como no los sujetaba, se alteraron los míos.»

«El no sufría; masticaba. Arrojarlo por la ventana, trabajo impropio. Tampoco él se arrojaría. Aprearme, imposible. El tren corría a razón de 85 k. por hora.»

«Quedaba el recurso de cambiar de asiento. Teóricamente, puesto que las plazas estaban todas ocupadas. El, también. Masticando siempre.»

«Como al sujeto le cogió sueño tuve una esperanza. En vano. Dormido y todo, masticaba.»

«Pensé solicitar cambio de asiento a una mujer entrada en años. Estaba ella a mano derecha. Me levanté con tal propósito, y, rápido, regresé a mi izquierda.»

«También la vieja rumiaba.»

«Fui en busca del jefe de tren para que me escogiera un sitio alejándole prioridad por reumatismo en las piernas.»

«Lo primero que hizo fué solicitar mi carta de abono y máltarme porque no la había firmado. Seguidamente se marchó satisfecho.»

«Me introduje en mínimo compartimento vecino, el de los no fumadores. Doce personas había y, cierto, no fumaban. Pero masticaban.»

«Cumplido, un caballero masticante me cedió su asiento. Gracias. Para no hacer el ridículo, me puse a rumiar sin nada en la boca.»

«Llegué a casa y mi compañera me sirvió

COSAS VIVIDAS

Recuerdos de infancia

Si bien España era (y es, parece) católica, apostólica y romana... no por eso el pueblo ha dejado siempre de demostrar su irreverencia, su incredulidad y su mofa por las cosas sagradas. Vamos a recordar algunos sucesos que lo corroboran. Hace de esto más de cuarenta años. Lugar, un pueblo de la Alta Rioja, en la confluencia de los ríos Ebro y Tiron. Dejamos de lado la cronología exacta, pero respondemos de la certeza de lo que sigue.

Ya se sabe que en «cuaremas» las iglesias quedan abiertas la noche, más tiempo que el acostumbrado durante el resto del año. De ahí que nuestro héroe no hallara dificultad para introducirse en la parroquia a dormir el «tablón», en lugar de ir a su casa, situada más lejos. Es el caso que cuando después de media noche los vapores producidos por el espíritu de vino (o de vino) algo diluido permitieron hacer una composición de lugar, dióse cuenta exacta de dónde estaba y dirigiéndose como pudo a la puerta de entrada y desde su interior, naturalmente, comenzó a golpear en ella. Algún notocubano que al pasar oyó los ruidos, espantado, optó por llamar al sacristán, que vivía casi enfrente, quien, ante las insistencias, no tuvo más remedio que salir, escuchar con bastante desánimo y acercarse al «lugar sagrado» comprobando que, en efecto, los golpes se sucedían a intervalos.

Siempre atemorizado, acabó por preguntar: «¿Quién está ahí dentro?», a lo que el encerrado contestó: «Abre la puerta, que soy Jesús». Dejó a cada cual el suponer lo que debió pasar por la mente del sacristán, no acostumbrado a oír tales palabras en aquel recinto. De ahí que, con más miedo que algo, almea, fobulbucar: «Pero qué Jesús, ¿el del cielo o el de la tierra?», a lo que nuestro paisano harto ya de esperar en la sombra, y en un momento de sincero arrebató aseguraba: «¿Qué hostias del cielo ¡de la tierra! ¡Soy Jesús, el Frasuelo!»

Solamente entonces fué cuando el monaguillo mayor se atrevió a abrir, porque «el Frasuelo» no era otro que uno de los actores del Banco, cuyo irreverencia le había llevado a dormir en el templo de Dios su borrachera. El hecho fué comentado durante semanas y años después, jocosamente.

EL CARNAVAL

Siempre en «cuaremas». Un miércoles de ceniza, o carnaval. Día del entierro de la sardina, que se hacía con toda pompa y acompañamiento; se improvisaba hasta un incensario, en el que se quemaban nada menos que guindillas secas, que allí son extremadamente fuertes, y aún había que serío más para resistir el olor que su lenta combustión producía. El individuo que hacía de cura, recubría sus espaldas con un escarapel grande de los usados para la pesca en el Ebro, a guisa de traje de ceremonias. El ataud, de tamaño natural y dentro de él un areneque, era llevado en hombros. La comitiva se dirigía a las afueras de la población, donde eran pronunciados fogosos discursos, medio cómicos, medio serios, pero eso sí, siempre subidamente anticlericales o irreverentes con las cosas de iglesia.

SEMANA SANTA

Jueves «santo». Protagonistas, varios jóvenes de casa rica venida a menos. Alguno de ellos acaso estudiante. Después de haber pasado tarde y noche de vigilia, decidieron al amanecer del «viernes santo», en lugar de ir a dormir, que uno de ellos preparase el carro con un par de mulas. Lo adornaron con ramajes, pasando después por las dos casas de prostitución e invitaron a las pensionistas a que montaran en él, recorriendo casi todo el pueblo, en las primeras horas del día, cantando: «Corazón santo, tu reinarás; putas delante, putas detrás». Relatar con todo detalle el escándalo que tal acto

causó entre la gente de iglesia, sería difícil para mí, que apenas sí tenía doce años. Agobiados, los alguaciles no tuvieron más remedio que intervenir, amenazando a los descomedidos con llamar a la guardia civil, logrando así y a duras penas que se retiraran.

Hubieron de pasar ante el juez, que los condenó a todos a una semana a «tirar del cesto» (ocupación corriente de peón de pico y pala), gratuitamente, en trabajos de limpieza y reparación de calles y calzadas, lo que aumentó, si cabe, la popularidad de tal irreverencia, máxime que los autores eran, como decimos, gente bien.

Durante las procesiones de «semana santa» era necesario, no sólo pagar de uno a dos duros a cada individuo que había de cargar con los «pasos», única manera de que éstos no quedaran en la parroquia, sino que además había que proporcionarles cuanto «zurracapote» (vino al que se agrega cierta cantidad de azúcar y limón, por lo que su poder gradual aumenta y con ello sus efectos de calor y alegría) fuera necesario, ya que los artefactos eran pesados y la distancia a recorrer no pequeña. La mayoría ya estaban «curdas» o así, a la llegada a la basílica. El alto o descaño servía para adormir algún que otro trago más de clarite en las cantinas próximas y el regreso lo hacían poco menos danzando al son de la música que acompañaba a la procesión, cuando no jurando y renegando porque la comedia se alargaba.

Y si alguno se prestaba y acudía para hacerse bien ver de los «amos», la mayoría lo hacían por las pesetas y por la juegra que al fin y al cabo representaba para ellos, que se chingueaban de todo y de todos: de dios, de cristo y de los que «apocinaban» los cuartos. Forma de demostrar su irreverencia, ya que era raro que los mismos individuos acudieran al año siguiente. Claro que con elementos así se aguantan las religiones. Hoy, sin embargo, ni eso es posible, ni allí ni en ningún pueblo de la España mártir.

J. FLORISTAN

Festival en Saint-Etienne

El pasado día 14 de diciembre el grupo artístico «El Progreso» inauguró la temporada de invierno poniendo en escena, en primer lugar, el sainete «La maledita del día», interpretado por la compañía Méndez y por tres compañeros. Todos estuvieron bien en sus respectivos papeles, particularmente dicha compañía, que supo sacar airoso a pesar de cierta dificultad de lenguaje. Fué premiada su labor con nutridos aplausos.

Continuó la fiesta el trío musical Gadenas-Fongio-Cervantes, muy del agrado del público. El dúo formado por Fongio y compañía mantuvo candente el entusiasmo con una selección de zarzuelas verdaderamente difícil y, no obstante, excelentemente ejecutada. Vino el cuarteto Magen con aires tropicales, que, por tratarse de época invernal, placieron doblemente. Mireya apareció para cantos acompañándose ella misma a guitarra. Muy bien por ser la primera vez que pisa tablas. Antonio, sorprendente con su número amenizado con guitarra y armónica a la vez. Curioso y agradable. Siguió la «fortuna» racha apareció la compañía Mir (para jotas) con sus taneadores de rondalla. Magnífica voz la de la cantora y fino el acompañamiento de cuerda (guitarra y bandurria). Tenor García amplió la lista con su salida para canciones expresadas a gusto del respetable, siendo sucedido por Giovanni

Davela, que, napolitano o no, canta muy bien el género del pie del Vesubio. A Alejandro y Eulalia Ruiz les aplaudió en pie toda la concurrencia por premiar lo más manifiestamente posible su tanda de canciones, renovando ese estado de alteración artística nuestro simpático González, con sus aires regionales cantados al compás marcado por la segura guitarra de Juanito.

Cerró este ciclo triunfal la incomparable Elvira Méndez, sublime en tablas y aire, cautivadora del público con su donaire y facilidad de artista. Plácemes a Mme Moulin, pianista inteligente y nervio del espectáculo. Muy bien el voluntarioso y ocurrente Manuel García, animador irremplazable y afortunado presentador de artistas y excelente engarzador de números.

Hubo bis para cada uno de éstos, y como resumen basta añadir que pagamos una tarde lo máximo de agrado. (Continuación)

EL CRITICO DE TURNO

Correo de redacción

Corresponsal St-Etienne: Otra vez a una sola cara y nada de lápiz.

A los lectores: Por exceso de original aplazamos para el número próximo la continuación de «Mi viaje a Rusia (1921)» del compañero Durán.

LAS INSINUACIONES DE LA NEGACION

La idea... Una silueta negra, aislada, de árbol truncado, hace resaltar un «espacio» tembloroso, como una carne martirizada. La respiración oprimida y sin embargo vasto, en el «infinitamente pequeño», invisible con los ojos libres. La vida, la eterna vida creadora, desaparece allí sus formas miriádicas, sus ímpetus incansables, sus hermosas e inadvertidas combinaciones, sus misterios inviolables.

En verdad, nunca he sentido más intensamente la trágica seriedad de la existencia que entonces, cuando perseguía al minúsculo punto rojo. Con

por Eugenio RELGIS

Me hundo, deshecho en este rabioso queerrar cerebral, extenso, explosivo, vuelto universal. Mi humanidad persiste todavía, anhelante: resustos lastimeros de mi Yo, que palpitan, no obstante, en el éter inagotable... Y la página se estufa, las líneas se emborillan, se pierden en un ovillo negrozco. Pero mis ojos tensos perciben, como a través de una lupa, un punto rojo, un pequeño punto movido. Un insecto. Tiene, sin duda, cabeza. ojos, pies, pero yo no veo más que un punto que se mueve sin cesar. Y, persiguiéndolo con ansia, mi humanidad parece que se restablece. Con estremecimientos de esperanzada renovación, siento que los pensamientos se reúnen en la mina de mi cerebro.

Infimo, de apenas medio milímetro, este ser está desdoblado entre las líneas. Y la mente penetra en aquel otro mundo, tremendamente menudo ya no tienen el sentido simbólico de

la idea... Una silueta negra, aislada, de árbol truncado, hace resaltar un «espacio» tembloroso, como una carne martirizada. La respiración oprimida y sin embargo vasto, en el «infinitamente pequeño», invisible con los ojos libres. La vida, la eterna vida creadora, desaparece allí sus formas miriádicas, sus ímpetus incansables, sus hermosas e inadvertidas combinaciones, sus misterios inviolables.

En verdad, nunca he sentido más intensamente la trágica seriedad de la existencia que entonces, cuando perseguía al minúsculo punto rojo. Con

la idea... Una silueta negra, aislada, de árbol truncado, hace resaltar un «espacio» tembloroso, como una carne martirizada. La respiración oprimida y sin embargo vasto, en el «infinitamente pequeño», invisible con los ojos libres. La vida, la eterna vida creadora, desaparece allí sus formas miriádicas, sus ímpetus incansables, sus hermosas e inadvertidas combinaciones, sus misterios inviolables.

no nacional, nacido al grito de liberación, acaba siendo el subyugador cada vez con más dureza, ante el cual termina por levantarse el individuo que siente el peso del dominio.

Estos procesos, donde quedan visibles las gestas de independencia, ofrecen una paradoja hiriente. ¿Avanzan los pueblos? ¿Se independizan los hombres? Se avanza, pero con algunas rectificaciones el desenvolvimiento político hace nuevas ediciones de fenómenos que se creían totalmente liquidados. Cayó el imperio, no sin dejar sobre las generaciones sucesivas un impacto psicológico que defiende contra viento y marea su supervivencia. Anulado el colonialismo español en el continente americano, ¿qué vez por estos lares? Ha quedado en pie la nacionalidad de los que proclaman la independencia. Pero ¿cuál es la suerte del hombre?

Sin llegar a dejarnos atónitos, si que nos ha sorprendido leer que, probablemente, «La Liga Árabe, ante las características que imperan en África, Europa y Medio Oriente, se transforme en Imperio, aceptando a Nasser como tutor». Demos por fracasado ese intento o pretensión. El siglo veinte no podría tolerar esa monstruosidad. Ha habido el derrumbe casi completo de todos los imperios que sostenían las potencias preponderantes de Europa (excepto Rusia), y nada diría en favor del progreso social ver una unión de pueblos orientados por un hombre que sólo respira odio y destrucción.

Esa aspiración de imperio árabe, que los que ya comprendidos en la Liga lucharían por unir a otros pueblos, por el procedimiento que fuere, contrasta con lo que estamos viendo después de la terminación de la Segunda Guerra mundial. Han adquirido independencia, desde principio de siglo, 22 países, con un total de 9.133.439 millas cuadradas, y 694 millones 443.000 habitantes. La independencia de estos pueblos se ha producido de la siguiente manera:

por Severino CAMPOS

País	Año	Area	Población
Australia	1901	2.974.581	9.091.000
N. Cealandia	1907	103.416	2.118.000
A. del Sur	1910	472.550	13.393.000
Irlanda	1922	27.137	2.933.000
Egipto	1922	386.198	23.469.000
Jordania	1946	37.500	1.500.000
India	1947	1.321.880	377.000.000
Pakistan	1947	364.737	75.842.000
Ceylan	1948	25.332	8.284.000
Burma	1948	381.739	39.242.000
Israel	1948	8.048	1.700.000
Sudán	1956	987.500	8.764.000

Total 13 pueblos, 6.850.668 millas cuadradas, 542.436.000 habitantes.

Francia ha dado independencia a:

País	Año	Area	Población
Siria	1944	72.234	3.670.000
Libano	1944	4.000	1.383.000
Laos	1949	88.780	2.000.000
Cambodia	1949	69.480	4.074.000
Vietnam	1954	327.380	23.000.000
Marruecos	1955	173.104	10.500.000
Tunisia	1956	48.313	3.500.000

Total: 7 pueblos, 582.291 millas cuadradas, 48.127.000 habitantes.

Han logrado independencia también:

País	Año	Area	Población
Indonesia	1949	965.522	81.100.000
Filipinas	1946	115.600	21.440.000
Libia	1951	970.358	1.840.000

El resumen de todo lo que antecede es:

Países liberados, 22; extensión de terreno, 9.133.439 millas cuadradas, y 694.443.000 millones de habitantes.

Motivos hay más que suficientes para preguntarse si todos estos pueblos están en el camino de su auténtica liberación. En el supuesto de que

Biblioteca de «SOLI»

Larie : «Día de Difuntos»	250	Amador : Diccionario francés-español	950
Papin : «Le Diable»	250	S. de Penhalver : Diccionario de la Rima	250
Guevara : «El Diablo Cojuelo»	200	Larousse : Diccionario francés-español	490
Sartre : «El Diablo y Dios»	850	Perche : Dictionnaire français-russe	160
Carto : «Dialéctica sacrilega»	250	Brevis Duplex : Diccionario portugués-castellano	570
Pérez de Oliva : «Diálogo y dignidad»	220	Magnus : Diccionario ilustrado castellano	750
Heinrich Man : «Diana»	570	Brevis : Diccionario poético castellano	530
F. Valera : «Diálogo de las Españas»	150	Flammarión : Diccionario Quillet	1.750
Octavio Fenillet : «Diario de mujer»	175	Gratas : Diccionario de sinónimos	450
Luis Fabbri : «Dictadura y Revolución»	300	Antar Zamira : Diccionario de sinónimos	750
Eugen Relgis : «Diario de Otoño»	300	J. R. Bachar : «Dieta y privación»	1.100
Walt Whitman : «Días ejemplares»	450	Bakunin : «Dieu et l'Etat»	150
M. Zoschenko : «Días de nuestra vida»	420	Camurra : «Diez ensayos»	480
Brevis : Diccionario castellano	300	S. Faure : «Doce pruebas de la inexistencia de Dios»	250
Brevis : Diccionario alemán-castellano	570	M. Lobato : «Las doce hazanas»	150
Brevis : Diccionario italiano-castellano	300	J. Ingenieros : «Las doctrinas»	900
Brevis : Diccionario castellano-italiano	570	G. Meysink : «Dominicos Blancos»	450
Brevis : Diccionario castellano-inglés	300		
Magnus : Diccionario castellano-inglés	1.450		
Garrion : Diccionario inglés-español	650		
Brevis Duplex : Diccionario español-inglés	570		
Vox : Diccionario francés-español	1.125		

Pedidos a Roque LLOP 24, rue Ste-Marthe Paris (XV) CCP 1350756, Paris

Lo de los capitales en exilio

«Algunos extranjeros poseedores de cuentas, invierten parte de sus capitales en la adquisición de terrenos en territorio suizo; así son en buen número los que han adquirido recientemente edificios en el interior de Ginebra.»

«La detención en Barcelona de dos representantes de los bancos suizos, ha puesto de relieve la importancia del sistema del anonimato en las cuentas corrientes que sólo son citadas por un número. Este procedimiento se emplea en Suiza desde hace muchos años y lo utilizan, principalmente, los extranjeros.»

«Algunas veces los periódicos izquierdistas han pedido que cesara el secreto, pero la medida beneficia tanto a la entrada en Suiza de capitales extranjeros, que el Gobierno, siguiendo el consejo de los círculos financieros, no ha tomado en consideración tal sugerencia. Hay que consignar que las cuentas anónimas están sujetas a una tasa del treinta por ciento sobre sus intereses y dividendos.»

«Gran número de propietarios de dichas cuentas son extranjeros, y no sólo españoles, sino también franceses, italianos u hombres de negocios y financieros de los países del Cercano Oriente. Es imposible calcular, ni siquiera de manera aproximada, el volumen de dichas cuentas, pero se estima que, sin duda, suman varios centenares de millones de libras esterlinas.»

«España, para poder hacer frente al déficit de su balanza comercial, depende de la ayuda norteamericana y la escudatosa exportación de dinero para intereses particulares, muy poco ha de contribuir a ganarse la confianza de los donantes norteamericanos.»

«Desde hace mucho tiempo, en materia de divisas, venía funcionando un mercado negro y la prohibición de importar automóviles, dictada hace diez y ocho meses, no ha dado grandes resultados a juzgar por los numerosos modelos de coches extranjeros que se ven últimamente en España y que se obtenían, al parecer, gracias a algún extranjero.»

«Sea como fuere, lo cierto es que ahora, por primera vez, se procede en forma decidida contra la corrupción. Pero el gran volumen que alcanza «lo exportado» demuestra el pánico existente entre las clases directivas del país en cuanto concierne a la inestabilidad de la peseta.»

«España, para poder hacer frente al déficit de su balanza comercial, depende de la ayuda norteamericana y la escudatosa exportación de dinero para intereses particulares, muy poco ha de contribuir a ganarse la confianza de los donantes norteamericanos.»

«Desde hace mucho tiempo, en materia de divisas, venía funcionando un mercado negro y la prohibición de importar automóviles, dictada hace diez y ocho meses, no ha dado grandes resultados a juzgar por los numerosos modelos de coches extranjeros que se ven últimamente en España y que se obtenían, al parecer, gracias a algún extranjero.»

«Sea como fuere, lo cierto es que ahora, por primera vez, se procede en forma decidida contra la corrupción. Pero el gran volumen que alcanza «lo exportado» demuestra el pánico existente entre las clases directivas del país en cuanto concierne a la inestabilidad de la peseta.»

SUSCRIBIOS A

SOLIDARIDAD OBRERA

una hora de tregua —llena, también ella, de detalles de los próximos entretres furibundos— me dejaba atormentar por el más trivial y más confuso problema de filosofía, mejor dicho, de dialéctica metafísica, el Tiempo y el Espacio. Y mientras reminiscencias de antiguas lecturas en la tierra luz de mi lámpara de estudiante solitario, se arrastraban en mi conciencia como nubarrones desgarrados a través de un cielo enturbiado y extraño, ya sentía a la vez el ridículo infame de estos dos interrogantes.

«¿El Tiempo? ¿El Espacio? Aquí, entre trincheras, escorbos y cadáveres todavía sin enterrar... En este lugar que parece un rincón de infierno plasmado por imaginaciones delirantes —y donde la puesta del sol tenía la horrenda materialidad de una gigantesca herida celeste, atravesada, socavada por nubes carcomidas— y donde el aire también era pesado, cargado de las miasmas de las descomposiciones rápidas, que me sofocaban cuando, abrumado, respiraba más hondamente.

«¿El Tiempo y el Espacio? Aquí, en este campo de la muerte que no es natural, de la muerte que está borbando la vida, de la muerte que disipa hasta la vaga ilusión de la resurrección panteísta... Aquí, donde el hombre no vale nada, nada, nada, donde toda la civilización terrestre no es más que una espantosa mentira, demasiado embellecida y disfrazada, terriblemente astuta, irresistiblemente fascinante... La pregunta metafísica me taladra el cerebro, sin cesar. Mala, absurda, sardónica pregunta. Se rie de mí esta pregunta, como una cosa infernal, henchida de amenazas, a punto de estallar, centelleando en el filo de una bayoneta, bostezando por la boca de un cañón y aullando por la garganta de una bestia motorizada.

«Extraña es esta obstinación de la mente que todavía quiere pensar! En efecto, yo también lo quiero. Es la

única nobleza, ahora, es la única elevación. Pero la respuesta no es mía. Constan las cosas y los seres circundantes. Constan la «verdad», inmediata; y diversamente en cada momento, mediante representaciones de del camarada que duerme a mi lado, cuenta los instantes del «tiempo» infinito. Y cuántas otras cosas, dolorosas o sarcásticas! La idea pura se resiste a formularse aquí, bajo la frente arrugada. Siento la tremenda vanidad de los sistemas metafísicos, de los discursos abstractos. Como en un precioso lleno de monstruosidades que sobrepasan los excesos de la imaginación, me siento en esta trinchera sombría y fangosa. Una desesperación repentina, que penetra en el corazón como una pitulada, trata de arrancarme aullidos de dolor, y hacerme huir de mi tumba agusanada y aplastante...

Y porque la pregunta está siempre presente en las cosas que me rodean, —porque, mirando en mí, no veo más que el vacío, el vacío, el vacío, el vacío, donde toda esa transformación de algo vivo en algo sin forma y sin unidad—, porque no puedo ya pensar solo, quiero leer siquiera. Es la única salvación, por ahora.

Y los ojos hambrientos, que han devorado antes bilíterales cenizas, sorbieron las líneas impresas: un libro de filosofía general, que he sacado del bolsillo de mi manto. Leo, con furia; absorbo las letras como un alcohólico que no ha tomado su ajenjo desde hace mucho. Las letras penetran por las pupilas, rápidas, en filas ininterumpidas. Parece que un mágnico fluido se acumula en la cabeza. La idea vibra bajo la testa, murmura, se

rededor de este planeta doliente. Gigantesco cortejo de fantasmas anaranjados, que se desfilan y trasmite la fatalidad de la muerte antinatural, de la destrucción ciega, del odio insaciable. En verdad, la guerra es la única fatalidad creada por el hombre... Y el ejército de las generaciones enemistadas se perdió en el rojo horizonte, en el crepúsculo livido. Y el sufrimiento sin expresión, sin lágrimas y sin gritos, el limitado sufrimiento, cósmico, convertido, yo lo sentía en mi cuerpo entorpecido.

Las manos cogían las armas. Y de las bocas salían palabras estridentes: la locura fría, rígida de los jefes y subjes, mandaba a los esclavos siempre obedientes: «¡El ataque... ¡Alerta!... El enemigo avanza...» El instinto de conservación latía, frenético, al acecho. Todo oscureció en mí: la razón, la conciencia del ser, la sabiduría india vibraba todavía, como polvo de oro en la noche. Si, la fatalidad... la herencia de las generaciones. Algunos instantes más tarde, dos uno más... y los choques cuerpo a cuerpo, estallaron en torbellinos de rugidos y explosiones. La muerte se abalanzaba de los dos bandos a la vez. Cada individuo se defendió y atacó, a brazo partido. Y como otros serían gigantescos, metálicos, los tanques, los cañones, arrastraban, dispersan, aplastan a los combatientes. La vida del uno busca su salvación en la muerte del otro. ¡La terrible voluntad de vivir! ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Queremos, acaso, vivir, en aquellos instantes? Y la manzana aullante, como un entretrevo de monstruos ciegos, retumba en ecos prolongados, repetidos bajo el cielo indiferente. Nadie nos oye, nadie nos ve, ni Dios, ni las purísimas estrellas centelleantes. El humo y las miasmas de la fatalidad guerrera nos envuelven, nos aislan, nos ahogan. Tropezamos, caímos rodando, nos levantamos en saltos, nos disgregamos, nos pulverizamos, atomolinándonos como átomos en la nada... (Terminará en el próx. número)

NADAL

El que dijo al llegar a Relizane, en Agosto de 1939, que la Navidad del mismo año la pasaríamos en España con nuestras familias, no estuvo tan desacertado como a simple vista parece. No argumentemos con el tiempo transcurrido desde entonces en contra de dicho vaticinio: el tiempo nada opone a la buena intención con que, para esperanzarnos, tales palabras fueron dichas. Aquel compatriota, evadido también, ocultó su dolor y consoló el nuestro.

Salimos de una concentración rodeada de tropa para ir en manada a otra con construcciones de madera en tierra alta, a cuya parte menos barrancosa llamamos plaza. El destierro sin libertad empezó entonces. ¡Siempre a la vista los cabezos hostiles, los recuentos adustos, los precipicios ominosos! Era menos ruido todavía el paisaje interior de cada uno de nosotros. Nos hallábamos en situación de extrañeza, bajo una desazón constante y un vago presentimiento de acontecimientos a ocurrir cada tranquilizadores. Esto no va con los bienhallados en toda coyuntura y en ninguna parte carentes de apetito; o con los que se echan el alma a la espalda, caso de tenerla.

Aquel seudopredicha no fué creído y cayó sobre él una pedregada de burlas con antelación a las veinte nochebuenas transcurridas — más que no sean — fuera de España. Es más pronto creído el que augura males que el que vaticina bienes, y corre menos peligro de equivocarse. Entonces, nadie estaba para optimismos, de modo que «prometer», teniendo cerradas las puertas de la credulidad, resultaba negativo, sobre insufrible.

Al remate de tres años consecutivos de acción material, ahora había que accionar de manera distinta, de fuera adentro cada uno, habituándonos a esperar calma, conscientemente, y a sufrir con serenidad entre tanto. Convenía aliarse con la esperanza, que aumenta conforme lo esperado retrasa. La razón de nuestra causa exigía conservar la presencia de ánimo y aprovecharnos del libro de la vida, que es el que más enseña. A todos nos ha hecho doctores el destierro, y eso hemos de agradecerle. ¡Cuánto sabemos hoy que ayer ignorábamos! Y aún queda espacio para más ciencia.

Por sorpresa aparecieron una vez en el campo de concentración los agentes de Franco, y con espontaneidad común, a una todos, nos acogimos a las casetas como demostración de desagrado.

El compañero que en 1939 predijo nuestra vuelta a España por Navidad, quiso razonar su aserto y no pudo porque ahogaron sus palabras las razas. Fué a decir que Navidad, natividad y nacimiento lo mismo: lo nuevo continuamente repetido, y por tanto sin tradición. No es preciso que sea Nadal para estar con el pensamiento y la acción en España.

PUYOL

Recordación del pasado

RECORDAR el pasado es entrar de lleno en los arcanos de la vida que ha tenido que cruzar a pie-nada, resaca del otro lado del Atlántico variadas revistas de las que sólo miré las fotos, pudiendo contemplar a la feroz Guardia civil, a la cual desde niño había tenido un respeto asombroso; se lo tenía con más motivo dado que siendo muchacho y regresando de echar agua a un prado de mis padres, yo me acompañaba de una escopeta pajarrera que siempre montaba sobre el hombro. Cuando regresaba, y al cruzar el camino real, dado que procuraba ir por los atajos, quise saltar una pared que cerraba un lado del camino, y al poner mi escopeta sobre el muro, vi dos sombras que venían a paso lento por el ancho camino, precisamente para recoger escopetas, dado que nadie en el pueblo pagaba licencia por ellas, teniendo todas los vecinos una o dos. Se pararon, dieron un paso atrás, y me gritaron: «Entrega esa escopeta», a la que yo quería tanto como a la ropa que me cubría el cuerpo; vacilé, el corazón latió, y medi el terreno, salté y me perdí en un hondo barranco con árboles me protegí de aquellos malhechores. Grité que la escopeta era mía. Los dos estaban embozados en sus capotones, y sus manos enguantadas para protegerlas del frío que hacía, dado que aún no entraba la primavera.

— Si no entregas esa escopeta, te matamos, granuja —. Como no se veía sino la cabeza agarré mi carabina y la enfiqué a la derecha de donde venían los tricornios, y les dije: — Si dan otro paso adelante los mato, pues con cinco botellas en la carabina los haré cinco —. Se pararon, y uno de ellos, el cabo, me dijo: — Danos tu nombre, pues, y te dejaremos en paz. — Atrás, repetí, si no disparo —. Confieso que lo que yo tenía era un miedo horrible. Aquellos dos sujetos hubieran disparado, pero desaparecieron con la premeditada intención de cortarme la retirada y cogerme por detrás. Cuando dieron la vuelta, me deslicé al barranco, donde aunque me dispararan no me alcanzarían. Desde entonces, cuando veo un tricornio me causa disgusto aunque le vea en estampa.

Un día, estando distraído en lecturas, un hombre entrado en años al que llamábamos el Noy, se me acercó en un campo en donde yo pasaba las horas de unas revistas que había comprado y que eran de Madrid. El Noy se sentó cerca de mí y sacó de su bolsillo un paquete de periódicos entre los que se hallaban «Tierra y Libertad» y «Solidaridad Obrera» de la misma ciudad. Confieso que siempre he sido algo curioso por ojear impresos; aquel hombre, como me veía leer con afán, decidió hacerme conocer aquella hoja que venía de su pueblo natal, donde — me dijo después — había sido secretario

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANÉ HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

Red. y Adm.: BOT. 22-02.
Talleres: BEL. 27-73.
Giros a C. C. P. París 1350756,
Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe
(PARIS X^e)

JOURNAL AUTORISE PAR
L'ARRETE MINISTERIEL DU
8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre 325 francos
Semestre 650 francos
Año 1.300 francos

CRONICA INTERNACIONAL

Apasionada y apasionante América

EN la hora que escribimos estas líneas no sabemos si hay deslinde completo en el asunto de Cuba. Batista optó por la fuga después de haber ganado, en falso, la batalla de Santa Clara. Confía el dictador mulato en el apoyo de Estados Unidos debido a lo servicial que ha sido con el yanqui. Previsor, Eisenhower no ha puesto mano visible en estos acontecimientos antillanos de última hora, aunque noticias indiscretas afirman que los cazas batistianos, que tan criminalmente ametrallaron a castristas y población civil en la capital de la provincia de Las Villas, eran de marca norteamericana llegados a La Habana por vía nicaragüense. Posible. Pero lo importante a consignar es que Batista ha tomado vuelo para el destierro por varias y captales razones:

Primera: La impopularidad absoluta de su persona. Empezó en liberador del país frente al criminal presidente Machado, para terminar apoderándose del Poder y servirse del mismo para su enriquecimiento personal sin reparo de cometer injusticias y de gestar dramas al estilo de todas las dictaduras.

Segunda: Su solidaridad vergonzante con el aborrecido Trujillo, de Santo Domingo, y con el déspota e hijo de despota Somoza, de Nicaragua, más su dependencia al potencial dinerista de EE. UU., verdadero explotador de la riqueza de Cuba, Guatemala, Ecuador, Nicaragua, Puerto Rico, Costa Rica, Panamá, etc., a título de «Fruit Company», etc.

Tercera: La escasa confianza que tenía en el ejército, mirado por deserciones y resistencias a librarse a combates fratricidas con hermanos de sangre. Hace cosa de un mes que seis oficiales destacados en la Sierra Maestra se negaron a pelear con los castristas por escrúpulo de conciencia, siendo degradados por el propio Batista a título de «cobardes». Pero la actitud de esos degradados hizo escuela, habiendo sido centenares los militares que, sin deponer las armas de Batista, se negaron a servir de ellas contra los alzados en la montaña. Últimamente fueron diez mil hombres que Batista tenía guardando en la ciudad de Santiago de Cuba quienes se proclamaron «neutrales» en la contienda, y después la guarnición entera. De aquí al castrismo no medió ni medio paso.

Cuarta: La retaguardia gubernamental minada por los partidarios de la libertad de Cuba. En la Habana, Guanaguamo, Matanzas, Santiago, Camagüey, y demás localidades en importancia numérica descendente, el paisanaje secretamente armado fué considerable, y esto se puede ver en la hora actual, la más dramática y decisiva de la lucha antidictatorial entablada por los estudiantes y montañeses de la Sierra Maestra hace ya tiempo. Una victoria cara, y además dudosa, en Santa Clara, a Batista no le resolvió nada contando con la enemiga popular y con la inseguridad creciente en los cuarteles.

Quinta: La propia matanza inútil de Santa Clara. Batista había informado constantemente en el sentido de

que el castrismo era un caso ambiguo a liquidar en simples operaciones de policía. Posiblemente, el engreído ex sargento llegó a considerarse cabal su idea de minimizar la presencia de un grupo de revolucionarios en el corazón de la isla. Doscientos hombres bien entrenados podían, militarmente, acabar con una partida inicial de sesenta o menos insurrectos, «bandoleros», según el léxico caro a los dictadores. Pero el gobierno de La Habana no supo contar con los imponderables, que en la ocasión han sido la simpatía y el apoyo popular directos a la partida enemiga de la dictadura. Se avino Batista a soportar una especie de gran verso. Un hombre, por Batista que se llame, no puede pelear impunemente contra el sentir del pueblo, y otro hombre, por Fidel Castro que sea, no habría logrado imponer su designio sin contar con la voluntad del mismo pueblo en nombre del cual actúa. Batista ha sido una víctima más de la ignorancia y del engrandecimiento que ciega a los dictadores, y con la huida, ha pagado levemente el daño que ha causado en la carne y en la economía de los cubanos.

Lo malo a nuestro entender es que a la revolución cubana se le haya programado en demasía, que se le concedieran al cabecilla demasiados honores, todas las presidencias de honor, todos los poderes efectivos. Esperamos hallar en este Fidel de bravura demostrada al revolucionario probo, leal a su pueblo, capaz, con sus cooperadores, de hacer fructificar en la desgarrada Perla de las Antillas, las humanitarias e igualitarias ideas del gran poeta y ferviente humanista José Martí, muerto a fines de siglo por las balas de un ejército prerafquista.

Hace escasos días, conversando con un personaje de la II República española, tuvimos la ocasión de poner en evidencia la solidaridad establecida entre los tiranos de la América latina y la mala entente y disgregación que reina entre los regímenes progresistas del mismo continente. La

verdad es que la reacción americana, servida, si no estimulada por Estados Unidos, tiene sus plataformas de asalto fascistas en la Nicaragua de Somoza y en la Dominicana de Trujillo. Castillo Armas partió de Nicaragua para su ataque contra el sistema de Jacobo Arbenz (Guatemala) y el propio Somoza desató contra Costa Rica, presidida por el seudo liberal Figueres, sus huestes de mercenarios «irregulares», pero reclutados, equipados y asalariados por el propio dictador nicaragüense. Trujillo, en la especie de portaviones que es su pedazo de isla, coopera directamente en la conspiración reaccionaria contra México y cuantos territorios nacionales se emancipan de la Internacional fascista criolla, servido de sus especialidades en espionajes y gansterismos y utilizando con el mayor tacto su ligazón con la Bolsa Negra norteamericana, tan directamente interesada en la destrucción de la vitalidad espiritual y física de la América «inferior» para explotarla implacablemente e indefinidamente. Indicio claro de confabulación internacional de los dictadores criollos lo es la reunión en Santo Domingo de los sátrapas Trujillo (vigente) y Perón, Pérez Giménez y Batista (depuéstos). ¿Qué otra cosa pueden hacer esos tristes personajes sino conspirar para intranquilizar al mundo suramericano?

Tratándose de ellos solos, poco apuro motivarían esos desalmados. Lo grave es que los acode Wall Street sede del imperio comercial e industrial norteamericano, entidad pulpo avariciosa de la riqueza global del Nuevo Continente. Pérez Giménez servía bien a su dueño yanqui a cambio de pingües pagos, y quien a la postre le ha sucedido en el Poder, Rómulo Betancourt, la amenaza de nacionalizar el petróleo venezolano lo ha reducido a un tanto por ciento. De entenderse o no Betancourt con los mercaderes de la Casa Blanca, depende un segundo alzamiento o un no ha lugar al mismo maquinado por el capitalismo norteamericano contra la Venezuela de ahora.

Esto aparte, actuando en presidente efectivo, Betancourt ha demostrado, ante los acontecimientos de Cuba, haber recogido la inquietud a nosotros manifestada por el personaje republicano. En efecto, vista la actitud que los gobiernos reaccionarios de Santo Domingo y de Nicaragua aportaban al dictador Batista, ha interesado la cooperación de Argentina, Uruguay, México, Costa Rica y demás países para lograr que el conflicto interior de Cuba los cubanos se lo resuelvan por sí solos. Ignoramos el resultado de esta gestión bien intencionada, aunque se confirma que, gracias a lo irresistible del empuje castrista y a la madurez de la situación política, la rebelión cubana ha ganado en carrera contra reloj la posesión de La Habana y la consecución general que un éxito tal entrañará en lo sucesivo.

La reacción del capitalismo yanqui ante la nueva política de Cuba, es lo que de momento queda tras cortina.

Inteligencia y Cultura

¿A cultura, ¿es la misma cosa que la inteligencia? Seguramente, no. La cultura supone la inteligencia, más exactamente cierta inteligencia. No consiste en la inteligencia. Es otra cosa. A la vez más y menos.

Se sabe la definición que, en un discurso a la juventud, Edouard Herriot dió un día de la cultura: «La cultura es lo que os queda en el espíritu cuando lo habéis olvidado todo.» Esta definición tiene el mérito de poner de relieve un rasgo esencial de la cultura. La cultura es algo que reside en lo inconsciente de nuestro espíritu. Es algo que ha existido ante todo en nuestra conciencia, cuando estábamos en los bancos del colegio, cuando aprendíamos, y que ha entrado después en la región en cierto modo automática de nuestro ser. Es algo que forma parte, me atrevería a decir, de nuestros reflejos, como los movimientos de la respiración, de la digestión y de la locomoción.

En otros términos, la cultura supone que tenemos la facultad de aprender — de comprender —, es decir, la inteligencia. Pero si no rebasamos esa facultad, si no le añadimos la de asimilar nuestra experiencia y transformarla en una especie de fondo que constituye parte integrante de nosotros mismos y en el cual, por decirlo así, no pensamos ya, tanto y tan bien constituye parte de nosotros mismos, no tenemos cultura. De ahí viene que ciertas personas habrán pasado su vida en ejercitar su inteligencia, podrán haber llegado a enterarse de las últimas teorías moleculares, a comprender las doctrinas sociales más complicadas y, sin embargo, no tienen cultura. Este fenómeno se observa muy particularmente en los autodidactos, porque se ponen en general a adquirir sus conocimientos cuando la primera juventud ha pasado, edad más allá de la cual la entrada de nuestras adquisiciones en el dominio del inconsciente llega a ser muy difícil, por no decir imposible. Todo el mundo convendrá en que el que no se ha hecho de cultura en sus primeros años está bien amenazado de no tenerla jamás. No se pretenderá claro está, que carezca necesariamente por eso de inteligencia.

La cultura es una especie de mobiliario fundamental de nuestro espíritu. Consiste menos en un conjunto de conocimientos precisos que en una suerte de atmósfera general del espíritu, diría de buena gana en una suerte de clima espiritual. Los medios donde hay cultura me hacen el efecto de habitaciones donde «huele bien». Diría de buena gana aún, reanudando la frase de Clitandro, que la cultura consiste en tener «duces de todo». Resulta de ahí que especialistas muy inteligentes, aun geniales en su especialidad, pero no conociendo sino ésta, no tienen cultura. Se puede ser el primero al salir de la Escuela Politécnica o haber hecho descubrimientos que trastornan nuestras ideas sobre los alcaloides y no tener cultura. Recíprocamente, se puede ser un hombre instruido y estar desprovisto de ciertas inteligencias especiales, de la inteligencia matemática, comercial. Los ejemplos llueven.

JULIEN BENDA

Notas de la Semana

CHULERIA FRANQUISTA

BRUSELAS (O.P.E.). — «Le Peuple» publica la siguiente información:

«El miércoles por la tarde, la Federación General de Trabajadores Belgas celebraba en la Casa del Pueblo una sesión artística como obsequio a sus afiliados españoles. La perturbación algunos espectadores que llevaban insignia franquista y que, al parecer, están empleados en el pabellón de España en la Exposición Internacional».

«Invitados cortésmente por los espectadores para salir de la sala — su presencia en ella no era admisible por tratarse de una reunión de las víctimas del régimen franquista — los españoles se negaron a ello y uno de ellos amenazó con un cuchillo a los asistentes».

«De las palabras pasó a los hechos y dos de nuestros compañeros resultaron heridos y fueron hospitalizados».

«Intervinieron los agentes de la autoridad y el agresor franquista fué detenido».

FRANCO SE INQUIETA

Despacho internacionalmente circulado:

«Según una disposición publicada en el «Boletín Oficial del Estado» los obreros españoles empleados en las bases militares norteamericanas dependerán en lo sucesivo de la jurisdicción española del Trabajo. Lo propio ocurrirá en cuanto se refiere a las peticiones de indemnización por accidentes de trabajo. Los observadores estiman que esta decisión la ha dictado la preocupación por frenar el alza de los salarios del personal empleado en dichas bases, al objeto de impedir que aumente aún más la diferencia que existe entre los españoles según estén empleados en las bases o no trabajen por cuenta de un patrón español.»

Treinta mil refugiados españoles

MEXICO (O.P.E.). — El conocido periodista norteamericano Mr. Drew Pearson, que ha visitado esta capital, con motivo de la toma de posesión del nuevo presidente de la República el licenciado Adolfo López Mateos, ha escrito para «Excelsior» una crónica a la que pertenecen los siguientes párrafos:

«La gran ciudad de México se ha convertido en una de las grandes capitales de desterrados del mundo. Aquí viven unos 30.000 republicanos fugitivos del dictador Franco, además de desterrados por dictadores iberoamericanos. Esta es el único país americano que el Gobierno Republicano Español. Los mexicanos odian a los dictadores y por lo tanto no desean tratos con Franco. Esa es la causa por la que el jefe del gabinete español, Félix Gordón Ordaz y otros republicanos españoles, fueran recibidos por el Presidente López Mateos en la recepción que siguió a su toma de posesión, precisamente junto con el secretario de Estado, John Foster Dulles y otros personajes notables. «Los refugiados constituyen una partida en el activo para México. Los republicanos españoles han traído una nueva iniciativa comercial.»

ESTRANGULAN A UN SERVIDOR DEL ORDEN

PARIS (O.P.E.). — Con el título de «El policía español autor de una agresión es ejecutado diez días después de su crimen», «Le Figaro» publica el siguiente despacho de Madrid:

«En la cárcel de Carabanchel ha sido ejecutado a garrote vil el inspector de policía Antonio Campos Tejón, que el 9 de diciembre cometió una agresión que iba a reportarle cerca de tres millones de pesetas. Su esposa, Perfecta Paredes Arroyo, que había participado en la acción, en cuyo transcurso había sido asesinado un funcionario del Ministerio del Aire, ha visto, por decisión del jefe del Estado español, conmutada su pena por la de cadena perpetua.»

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevruel
CHOISY-LE-ROI (Seine)

Cimas de Tolox y Sierra de la Paloma

REDIANTE, dichosa y florida la fracción esencial que se encuentra de los extremos septentrionales de Olvera, Torro-Alhaguine, Alameda y Cuevas Bajas, a los contornos de Zahara, Manilva, Torrox y Nerja, y en cuyo valioso stial destacan, entre agudas particularidades, las crestas del núcleo de Tolox y las atalayas del fuerte de la Paloma, con la gracia y el sortilegio de sus distinciones panorámicas. Porción de tierras fértiles, como los plantíos en torno de Málaga y los campos del valle de Archidona. Cantera de energías. Cuadro de escenas peculiares. Adorable paraíso de muchachas dulces, amables y sensitivas.

por Miguel JIMÉNEZ

Rompe Cache, Tejada, Blanca, Junquillo y Bermeja (1.452 m.). Asimismo, con sus robustezes, las crestas de Colmenar, el Pueyo Peregilla, y las uniones de los Torcales, Alpujola, Castillo, Torrecilla, Utreras, Pinar y Santa Margarita (1.166 m. de altitud). Al igual, con sus resaltes, el alto de las Presillas, las antenas de Cortes, y los conjuntos de las Yeguas, Luna, Endrinal, Canete, Libar, del Rayo y de la Mota. Y del mismo modo aparecen, con sus acentos, entre otras figuras, el Cerro de San Cristóbal, el almirar de Cámara, y las Sierras de Emedo, Almiñara, Cabrito, Abdalgado, Blatiquillo, Zanona y de Lijar (1.051 m. de altura). En Antequera se halla la Peña de los Enamorados y en Alora existe el desfiladero de los Gaitanes.

En el marco de las partes llenas y felices que atraen por la belleza de sus vivos colores, se dan, entre otros lugares de ensueño, la hoya de Málaga, la vega de Alora y los valles del Guadiaro, de Antequera y de Archidona.

Entre las corrientes alegres y meritorias se encuentra la del río Guadalmédina. Un cauce de suma importancia es, sin duda, el del riante Guadiaro. Una arteria eficaz, que anima a los terrenos, es la del río Guada-

ranque, Almódovar y Guadaleiva. Otras cintas vistosas, las del Vega, Guadaporcin y Montero. Y otras venas útiles, las del Hozgarganta, Albarite, Celemin, Genal, Cañas y Bucinejo. En cuanto a los puntos o espejos en los cuales las pastorcillas se inclinan, se miran y se recrean siempre con gusto, existen las lagunas de Herrera, de Sando y de Puente Piedra.

Con referencia a los problemas importantes de la hora, relacionados, de forma estrecha, con el desenvolvimiento y la necesaria prosperidad de las poblaciones, y relativamente considerado, una circunscripción o pieza simpática e interesante que, como siempre, viene a reunir la muestra de unas tierras que reportan el buen resultado de unos frutos excelentes, y, en otro aspecto de la cuestión, la circunstancia de unos signos de preocupaciones, deseos e impulsos, sin embargo, no es digno, ni grato, en fin, que se resienta, en la sensible realidad, por el hecho de que las particularidades y manifestaciones activas tropiecen, de continuo, con el estorbo de los elementos apegados a los viejos moldes de la rutina.

En general, los productos son de aquellos que tienen un franco acogimiento en los mercados. En razón de la calidad y del renombre, gozan de buena acogida, en especial, las pasas y los licores. Pero no es humano que las exportaciones se hagan a costa de las tareas excesivas de los operarios, y el aumento, sobre la base de tales condiciones, supone el trabajo imaginable. La más alta obra reivindicativa e inmediata de los sindicatos obreros ha sido aquella de la reducción de la jornada. Tampoco es justa, ni mucho menos, la salida de artículos, mientras familias enteras carecen, inclusive, de lo más indispensable. La tendencia de extensión puede tener mejores motivos y conseguir mayores probabilidades si ella se inspira y conduce sobre los modos de asociación o colectivos. Todo el sentido de prevenciones que se hace correr al respecto de esa norma de orientación y de práctica, no lo es por dificultades o fallos, sino por miedo a que pueda llegar al plano de costumbre o cosa corriente. La intensificación de los cultivos requiere el principio de una capacidad de adquisiciones de las gentes del país. Para bien del incremento, lo conveniente consiste en la adopción de los útiles más perfeccionados, cual, asimismo,